

## **Cuerpo, narración y amor.**

### **Dimensiones de la persona en diálogo interdisciplinar**

La larga tradición del personalismo ha enfatizado que la pregunta por la persona no es una cuestión sobre un *qué*, sino la apertura a un particular *quién*. En este sentido, precisamente, la pregunta por el *quién humano* ha encontrado una de sus más potentes vías de indagación en la noción de identidad narrativa. *Quién* es una persona, se comprende, entonces, mediante una determinada narración, es decir, mediante una secuencia más o menos ordenada y coherente de hechos que giran en torno a sucesos orientados por una comprensión teleológica que aclara la identidad de los personajes involucrados. En otras palabras, es a través del desarrollo de una historia que la persona se revela en su complejidad, transformación y relaciones. Mas no solo la persona individual, sino aquellas que Husserl denominó personalidades de orden mayor (*Personalitäten höherer Ordnung*); de ese modo, las personalidades comunitarias entran en juego ampliando la pregunta por el *quién-yo* al *quién-nosotros*. En este sentido, es, sin dudarlo, el problema de la relación entre persona y narración un problema central para las ciencias humanas y sociales.

El problema planteado busca, busca abrir un espacio de encuentro para diferentes concepciones de persona y narración en este nuevo número de la revista *Estudios Bolivianos*. ¿Es la persona, finalmente, solo el resultado de los procesos discursivos y roles sociales o, por el contrario, se debe reconocer una experiencia subjetiva constitutiva de todo discurso y rol? ¿Es la identidad narrativa el resultado de experiencias personales, expresión de la personalidad o, más bien, es la sedimentación de la herencia cultural de prácticas sociales? ¿Son los contenidos de las narraciones individuales y colectivas solo un conjunto de expresión de roles racionales o, por el contrario, son fundamentalmente intensidades afectivas y sentimentales? ¿Es la identidad narrativa un asunto de roles o de sentimiento, individuales o colectivos? Si la identidad de una persona es principalmente narrativa, ¿hasta qué punto los fetos, humanos con muerte cerebral, afásicos, pacientes en estado de coma, entre otros, pueden ser considerados personas? ¿Cómo afecta esto a una ontología del paciente? ¿Es todo humano? ¿Pueden los animales ser personas no humanas? Si la narratología fuera la puerta central para esta comprensión, ¿hasta qué punto

no debería asumirse nuevamente la idea de la persona como un personaje y en qué medida la ficción (incluso como *fictio iuris*) vuelve a permear nuestra comprensión de la realidad? ¿En qué sentido se debería retomar la noción del mundo como escenario en el que las personas son sus personajes dramáticos? ¿En qué medida las nuevas tecnologías digitales han modificado nuestras formas de narración personal, individual y colectiva, formando identidades cinematográficas? Si se admite que no se puede conocer a la persona de manera plena, a no ser por mediación de una narración, ¿no deberían asumir el rol protagónico, para las explicaciones antropológicas y sociales, la fenomenología, la narratología y la semiótica tensiva, por ejemplo?

En cada una de estas preguntas se encuentran anidados debates entre filosofía, literatura y varias ciencias particulares. En el presente *Dossier*, el lector podrá encontrar cuatro trabajos que abordan las dimensiones narrativa, corporal y afectiva de la persona humana. El primer artículo, que es el mío, ensaya una reformulación de la noción de enacción a partir de la acción, como intervención en un rol social, y la narración (historia de vida, autobiografía, relato social) a partir de la experiencia encarnada, específicamente, a partir de la memoria encarnada. El artículo de Gary Mostajo Troche retoma la discusión de Mercado Vásquez para ampliarla por vía del diálogo entre fenomenología y onto-semiótica, lo que supone un diálogo saludable en torno a la investigación de la corporalidad en nuestro medio. El aporte de Francisco Bryan Zúñiga retoma la discusión con Paul Ricœur en torno a la enfermedad y la labilidad humanas, aportando el diálogo sobre experiencias morbosas desarrolladas desde el año pasado en el Instituto de Estudios Bolivianos con el ciclo “Reflexiones en torno al cuerpo y la enfermedad”, coordinado por la Dra. Ana Rebeca Prada, el Dr. Cleverth Cárdenas y mi persona. La vulnerabilidad humana como tema filosófico es un aporte a la discusión en el debate sobre salud en nuestro país. Finalmente, el texto de Andrés Samuel Pomares sobre el tema del amor en Edmund Husserl y Julián Marías ofrece una renovación del estudio de la afectividad en nuestro país que permite recordar ensayos previos como la *Filosofía del amor* de Manfredo Kempff Mercado. Con los aportes del presente *Dossier*, se puede apreciar que la reflexión filosófica en Bolivia muestra señales de renovación, compromiso con las preguntas y la argumentación, así como una hermosa vocación de retornar al suelo de la vida humana, la corporalidad, la narración y la afectividad. Esperamos que este *Dossier* anime a continuar una discusión de largo aliento.

Martín Mercado Vásquez  
Coordinador del *Dossier*